



LA LECTURA, por Carlos Shuster

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO III

GUAYAQUIL (ECUADOR), 23 DE SETIEMBRE DE 1933

Nº 121



Foto Studio YOUNIS MURAD.

JENNY LILY CAPUTI CAMPODONICO

En alguna artística postal, en el cromo que exorna alguna elegante caja de bombones, en la ilustración de algún cuento de Perrault, hemos visto la figura de esta linda bebé. Es la muñeca perfecta, para la que hace falta el estuche encintado, en que resalte su fina gracia.



VESTIGIOS COLONIALES EN CENTRO AMERICA. — Palacio del Ayuntamiento, en la Antigua Guatemala, capital del virreinato antes de la Independencia.



HILDA MORENO Y MANUEL TAMES, protagonistas de "Aguilas frente al sol" (Propiedad R. A. Frías).



Señorita Graziella Rodríguez Santos, culta dama de la alta sociedad cubana. (Retrato al pastel del artista Maribona).



RUINAS DE LA ABADIA DE GISBOROUGH, en Inglaterra. — La abadía, fundada en 1119, llegó a ser el centro religioso más rico de la Gran Bretaña. Cuenta la tradición popular que en las ruinas se halla oculto un fabuloso tesoro sepultado por los monjes al disolverse la cofradía.

Gran Concurso Cinematográfico



Cupón No. 15

SERIE C.



Cupón No. 16

Nombre de la Artista

Nombre del Artista

TERMINACION DEL CONCURSO

Con esta edición termina el Concurso Cinematográfico, durante el cual hemos publicado 48 cupones de diversos artistas.

Suplicamos a todas las personas que hayan tomado parte en este certamen, que envíen dentro de los tres días subsiguientes a esta fecha, los cupones y lista mencionados en el reglamento respectivo. Toda solución recibida después del plazo citado no será tomada en cuenta.

Oportunamente daremos a conocer a nuestros lectores el resultado definitivo, tanto como la verdadera identidad de los artistas.

A PETICION

de numerosos lectores que no tuvieron la oportunidad de comenzar este concurso desde la primer semana, repetiremos aquí los cupones No. 1 a 16 de la serie A, aplicándose a los mismos todas las condiciones arriba descritas.

Ai finalizar, todos los interesados habrán tenido así la oportunidad de identificar a los 48 artistas que integran el concurso.



Cupón No. 15

SERIE A



Cupón No. 16

Nombre de la Artista

Nombre del Artista



PANAMA. — Castillo de San Jerónimo. Terraplén inferior el suelo pueden verse unos vetustos cañones que antaño en la fortificación contra las incursiones de los piratas.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS

VIVA EL CONGRESO!

No creemos, como la generalidad del país, que a los legisladores les falte patriotismo. Por el contrario, nos parece que ellos son víctimas de un ataque de patriotismo tan agudo, que han llegado a perder el sentido. Es una tragedia de amor, de desorbitado amor a la patria, la que se contempla en el Ecuador con el caso de los congresistas. La vista de tantas calamidades, desde la escoba de la bruja hasta la escoba de la incautación, ha hecho un efecto demasiado fuerte en los sensibles corazones de los honorables. I se han trastornado los pobrecitos, hasta llegar a un completo desvarío. Sería cosa de hacerlos someter a un examen médico. Entonces se comprobaría que tienen revuelto el seso; y no, que les falte materia dentro del cráneo, como se imagina Justo Ennio. Su patriotismo, su inmenso patriotismo los ha puesto así. Dice Ennio despectivamente que "Dios los cria y ellos se juntan". No corresponde esta frase a los dignos ciudadanos que, poseídos de cariño filial, se han espantado mirando las realidades de la patria. En el Banco Hipotecario, en la Contraloría, en tantos sitios estratégicos han podido ver al país por dentro, que era imposible resistir su cabeza. Se les han ido los ojos y hoy, llenos de aturdimiento, permanecen abismados en los escaños del congreso. Por eso están como están.

¿Perjudican en algo? Juzguen otros el daño que pueden causar. Nosotros sólo vemos el beneficio que hacen. Porque es un beneficio el que ofrezcan un espectáculo en lo tan divertido, en esta época en que pasamos más aburridos que una ostra en su concha. No se negará, en efecto, que los legisladores proporcionan un entretenimiento, saludable al espíritu. Si hay algunos tan graciosos, que nos hacen desternillar de risa. I existen de toda clase, desde los que tienen la vieja comedia de Charles Chaplin hasta los que se gastan un gesto caricatural como Buster Keaton. Basta que se paren algunos, como un senador que finge ser comunista para asustar a los niños, y ya nos estamos muriendo de hilaridad. I hay un alto diputado que se presenta, como un verdadero clown, vestido de todo color, desde el rojo subido hasta el azul oscuro, para bailar en la cuerda floja de las dialécticas doctrinarias.

¿Han leído Uds. la reseña de una sesión o, mejor dicho, de una función? Miren camaradas—dice el Honorable Uzcudum— que la presidencia de la república es innecesaria, como puede demostrarse con el ejemplo de otras naciones donde no hay presidente. Muy bien—expresa el Honorable Demonios—pues en Manabí tampoco hay presidente y, sin embargo, se come muy buena salpíeta. Eso es—añade el Honorable Salado—y diga alguien lo contrario, para probarle que la contumelia es la base fundamental de la triquinosis. Apláude y grita la barra; y el Honorable Manco-Capac, murmura por lo bajo: Me da asco la barra. I, entonces, el presidente de los jóvenes, confundiendo la frase "me da asco la barra", con sus apellidos, se levanta olímpico y habla, habla, habla. Yo—dice—yo, señores, yo que he restregado mi intelecto en las hipocondriecas de los efebos glaucos y afretados en nexo excedráico; yo, señores, yo que he advenido desde los miriángelicos ortos de las cósmicas catedrales para extravertir en los sidéreos ámbitos de este consistorio conscripcional las vibratómicas tentaculaciones de mi zaratústrico encéfalo, yo os admonino a que protocolicéis que el equilibrio es-

tatal hay que obtenerlo colocando al congreso entre egreso e ingreso, el egreso presupuestifugo y el ingreso presupuestifobo, como manifestaba Ortega y Gasset. Aplausos prolongados.

¿No es verdad que con tan elocuentes peroratas se conforta el

alma? Es el patriotismo, su acendrado patriotismo lo que les hace hablar así; y no se puede dudar que es un síndrome de amor paternal el que sufren los padres de la patria, como en agosto del año anterior lo padecieron los padres de la iglesia. Mere-

cen, pues, por tanta abnegación, cariño y sacrificio, un voto de aplauso y de confianza los honorables congresistas. Nosotros se lo otorgamos cordialmente y... siga la función.

BANANAS, BANANAS...

Como en la canción de moda, es la hora de aturdirnos al ruido estridente del jazz. No es para menos que la United Fruit, esa benéfica institución que generosamente practica la doctrina Monroe, venga al Ecuador a llenarnos de oro. Decía el malévolo Hupton Sinclair que la Rockefeller era la vanguardia que Wall Street enviaba a las regiones donde después iba a mandar a la United Fruit. Pero al Ecuador había llegado la Rockefeller, sin que le siguiera atrás la United. No han sido, sin embargo, muchos años los que el expresado sindicato frutero ha demorado en visitarnos; y ya lo tenemos aquí comprando tierras; pues es de los que le gustan gastarse su dinero y pagar bien.

¿Cuál va a ser el porvenir del Ecuador? Ya EL TELEGRAFO ha denunciado la posibilidad de que traigan negros jamaicanos para trabajar en sus plantaciones. Han hecho igual en Colombia, Venezuela, Honduras, Costa Rica, etc. Tenemos, pues, la perspectiva de que mejor nuestra raza. Se ha dicho que 4 nuestros cholos les falta color; y los jornaleros de la United repararán la falta. Negros nos vamos a ver después de algún tiempo. I bailaremos la rumba y el cumbuco, que son expresiones de un sublime arte afro-americano.

Hasta hoy hemos sembrado nuestro plátano y nos lo hemos comido asado. Pero en adelante es posible que dejemos de comerlo. Salvo que surja por ahí, en nuestros campos, algún Sandino. Entonces puede que los gringos sepan cómo son los plátanos de nuestra tierra. I peor si también hemos cosechado piñas. Los Salem y Santos deben guardar los arrestos para cuando llegue esa época.

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V JAIME SALINAS.

PERSPECTIVA



La edificante situación de la hora...

EL EJERCITO NACIONAL

Los acontecimientos políticos que han desconcertado a la vida pública y puesto al país en el más angustioso compás de espera, levantan en la conciencia ciudadana la interrogante de si la institución militar, en carácter de tal, debe o no intervenir para poner a salvo la paz de la república.

Dice la Constitución que "la fuerza armada es obediente y no deliberante". Este concepto se ha querido tomar en su absoluto, cuando en verdad debe juzgarse por muchas razones como condicional y relativo. Una cosa es ser obediente y disciplinado y otra muy diferente, ser un estafemero inconsciente o un autómatas sin sensibilidad. En el militar hay que reconocer un alma, un ideal, una moral, conciencia patriótica y humana responsabilidad. Por tanto, no se le puede hacer el poco favor de creerlo un bolonio ni exigirle una actitud inerte y pasiva. Hoy, que la biología da derechos a todo sér de la creación

y el socialismo los otorga a toda función social, resulta absurdo que se le ponga al militar en el triste papel que, en tiempos bárbaros, se asignaba, a los soldados mercenarios, a los negros esclavos, a los carneros de Panurgo.

"La fuerza armada debe ser obediente". De una manera clara se entiende que el militar, con el arma en la mano y en acción de fuerza, está obligado a actuar obedeciendo a sus superiores. Es en esta circunstancia que no debe resolver por sí los actos que ejecuta; mas no quiere esto decir que en situación diversa, guardada el arma en el armario y colocado frente a un conflicto civil, debe mantenerse mudo, ciego e inmóvil. Precisamente, consultando la posibilidad de una lucha entre los poderes del Estado y que uno de éstos atenta contra la ley, el artículo 148 de la Constitución, que trata de la obediencia, autoriza al militar a no

obedecer en ese caso; y, por ende, a deliberar la medida que juzgue conveniente para precaver su situación y salvar el imperio de la ley.

Es indudable que hay un error en el concepto que se tiene del Ejército, al que se le quiere dar un carácter abstracto, extra-humano, sin personalidad ni responsabilidad, como un organismo mecánico, que se halla fuera del Estado. La república tiene tres únicos poderes: el legislativo, el ejecutivo y el judicial; y el Ejército es una dependencia del poder ejecutivo. Por esto, resulta curioso que se otorguen votos de desconfianza al poder ejecutivo; y, por otra parte, se le conceda un voto de confianza y aplauso al Ejército. Si se desconfía del Ejecutivo, de hecho se desconfía del Ejército, que es dependencia suya; y resulta contradictorio y ridículo el segundo voto.

En el conflicto que se ha producido, se encuentra el Ejército en la posición del hijo mayor de una familia que ve al hogar anarquizado por un pleito violento entre el padre y la madre. Debe él apresurarse a restaurar la armonía de la casa, procurando una reconciliación y evitando que los demás miembros de familia sufran las consecuencias. I, si verdaderamente la pugna entre los padres no admite arreglo, entonces está obligado a asumir la dirección de la casa, con prescindencia de uno y otro. Esto es lo que hace un buen hijo mayor; y esta es la intervención que las circunstancias han llegado a hacer precisa del Ejército en este momento histórico de la vida ecuatoriana.

FIESTA MILITAR EN MANABI

ENTREGA DE BANDERAS AL BATALLON ESPAÑA



El 2 de los corrientes, con motivo de celebrarse el primer aniversario de la fundación del Batallón No. 8 "España", acantonado en Portoviejo, se llevó a cabo una magnífica e imponente fiesta en el interior de su cuartel, de la cual fueron números relevantes la entrega del Estandarte Nacional, donado por el Comité de Damas de Manabí y la recepción del Estandarte Español, obsequiado por el Gobierno de esa República. Es esta foto un recuerdo de aquella fiesta, que tuvo la mayor resonancia en la sociedad manabita.

De izquierda a derecha, oficiales fundadoras: Sr. mayor César A. Fabara, capitán Luis A. Novillo, teniente Héctor Espinosa, subteniente Segundo González y teniente Alfonso Chiriboga.

En el mismo orden, damas: señorita Francisca Ledesma, señorita Julieta Piedra, señora Mariana de Parfán, Presidenta del Comité, señorita Paulina Sabando, señora María L. de Bueno, señora Alcira de Merchán Ponce, señorita Carmen M. Olives, señora Mariana de Robles y señorita Flor María Merchán O.

LAS NOVEDADES DEL ANCHO MUNDO

TRES MUJERES Y UN CADAVER

Por MANUEL MARSALL.

La población de Kansas, asiste en estos momentos a una de las más curiosas batallas judiciales, entre cuantas se han producido ante los tribunales de los Estados Unidos.

Dos mujeres, ricas ambas, se disputan el cadáver del hombre al que amaron, en tanto otra, muy pobre, que también lo amara, aunque con un sentimiento bien distinto, espera ansiosamente el resultado final de esta originalísima contienda, cuyos episodios pueblan día a día las columnas de la prensa americana.

Este drama de amor y de celos por la posesión de un cadáver, pasó a conocimiento del público con la llegada a Kansas City de los restos del Capitán Eduardo F. M. Deeds, aviador americano asesinado recientemente en China. Acompañando a los mortales despojos de este joven militar, ha hecho el viaje desde Shanghai, la que fue su esposa: Marie Hennessey Shirley Deed, artista de las más apreciadas en los estudios de Hollywood, la que, de acuerdo con una conversación que sostuvo con su marido, poco antes del incidente que le costó la vida, decidió darle sepultura en el cementerio de Kansas City, ejecutando así los deseos del infortunado aviador.

Desde Shanghai, la coliente viuda se puso en comunicación con un abogado de Kansas, para la construcción de una bóveda, destinada a recoger en su seno al muerto querido. La tumba, toda de mármol, espera todavía el cadáver del Capitán Deeds, y no es sólo la bóveda edificada por cuenta de Marie Hennessey, la que lo aguarda. En el mismo cementerio de Kansas, en efecto, de acuerdo

también con otra súplica que le hiciera el finado, en los días de su luna de miel, otra mujer le preparó al saber su trágica muerte, otra tumba.

Cuando el fúnebre convoy entró en la estación del ferrocarril de Kansas City, Marie Hennessey Shirley Deeds se enfrentó por primera vez con Betty Deeds, que le reclamaba el cadáver. En el calor de la discusión, las lágrimas no tardaron en secarse, y las dos viudas pusieron en movimiento sus ríñas. Fueron arrestadas y, el cadáver, en tanto, quedó en el Depósito Municipal.

Prontamente dos abogados se enfrentaron, presentando cada uno los documentos que acreditan en derecho de cada una de las viudas a la posesión del cadáver. Por otra parte, la madre del aviador, sin recursos para exigir el cuerpo de su hijo, se contentó con la autorización judicial para permanecer al lado del sarcófago, hasta que el singular litigio llegara a su término.

Marie Hennessey ha presentado documentos que la acreditan como esposa del Capitán Deeds. El matrimonio se efectuó en la propia Shanghai, cuatro días antes de la muerte del aviador. Conjun-

tamente con el certificado de matrimonio, Marie Hennessey ha presentado otro, referente a divorcio en China del Capitán Deeds, documento que, según su abogado, resta todo derecho a Betty Deeds, cuyo abogado, por su parte, considera que el divorcio efectuado en China, ha sido una maniobra amañada, tanto más, cuanto que su cliente no recibió jamás noticia alguna de su marido, en ese sentido, sosteniendo, en cambio como lo prueba su correspondencia, relaciones en extremo amistosas.

En los primeros momentos se habló en toda la prensa de una gran fortuna dejada por el capitán Deeds y, en torno a esta herencia se hicieron irónicos comentarios acerca del calor con que ambas esposas reclamaban los amados restos. Con los días, sin embargo, ha quedado perfectamente aclarado que el difunto no dejó ni siquiera lo suficiente para el traslado a América, de su cadáver. Con esto, claro está, ha tomado el suceso un cariz diferente.

Allá en aquel paraje solitario del puerto se mece el viejo barco a comigás de las ondas, que tejen y destejen sus arañadas blondas en rededor del casco roñoso y entreabierto.

De la averiada proa cuelga un cable cubierto de líquenes que ondulan cuando vasan las rondas de los peces, clavando sus pupilas redondas en el barco, que flota como un cetáceo muerto.

Y el barco que fue un barco de los que van a Europa, y que era todo un barco de la proa a la popa, ahora que está inválido y hecho un sucio pontón,

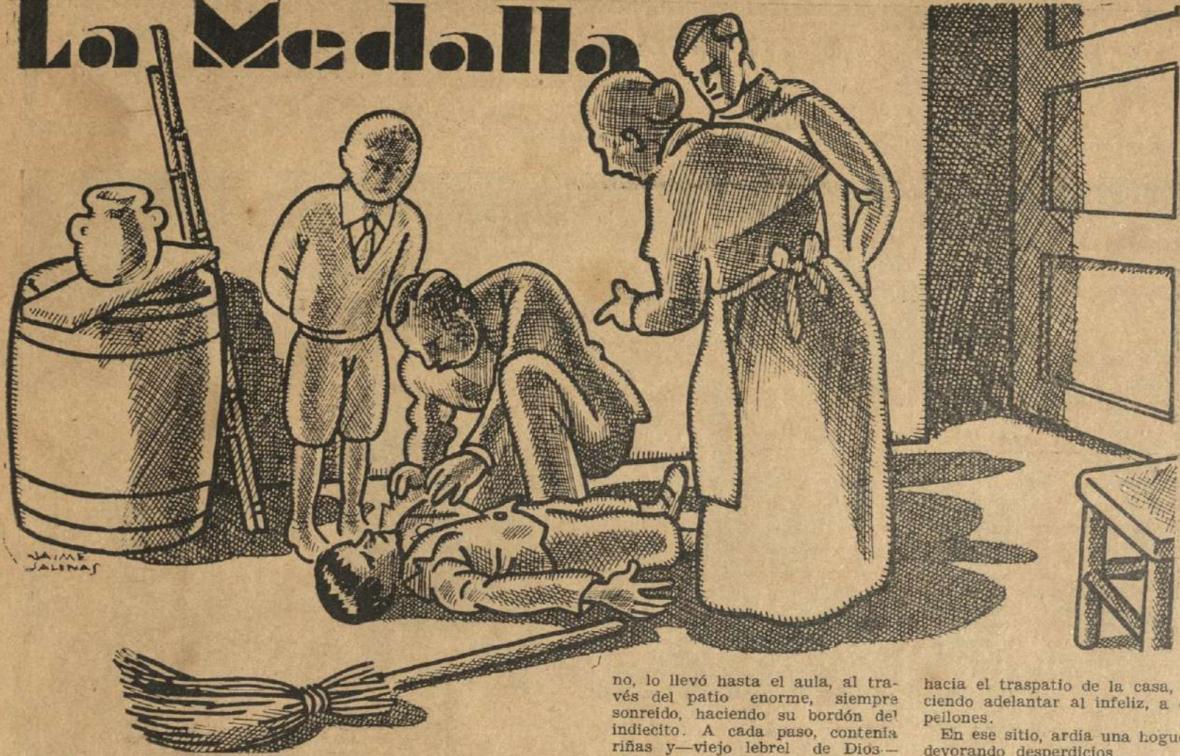
sus amarras sacude, y rechina, y se queja cuando ve que otro barco mar adentro se aleja, mecido por las ondas en blanca oscilación.

Manuel MAGALLANES MOURE.

(chileno)

Manuel MARSALL.

La Medalla



Por ALFONSO CUESTA y CUESTA

Octubre. Las aceras vecinas al caserón de la Escuela de los Hermanos Cristianos, se desbordaban de niños sonrosados. Tres meses de vivir a todo sol, remendando el cielo con cometas, los han cambiado: vuelven morenos, vivos, con tres dedos más de cuerpo y cosa rara... con avidez de letras. Sin embargo, cuando al llegar a la esquina de la Escuela, oyen un sonido muy conocido para ellos, se demudan, tiemblan ligeramente... No es para menos. ¡Convertirse las tórtolas en chascas!

Y acortan el paso, indecisos. A la puerta del Instituto, grupos de padres de familia esperan el turno para presentar sus hijos al Hermano Director. Uno de ellos ya no puede con su niño primerizo, como de siete años, que patatea y chillaba, devatiéndose entre sus brazos. Cada Hermano que pasa le asusta como un oso... y grita más. A su lado, otro niño siente los mismos miedos, pero no puede demostrarlos escandalosamente; para él no habría consuelos sino golpes: es el sirviente, indiecito arrancado de su choza en vacaciones. No grita, mas un hilo de lágrimas resbala en sus mejillas, y cuando ve un Hermano, involuntariamente aferra su manecita al vestido del patrón. Este ni lo mira, embebecido en consolar a su hijo:

—Los Hermanitos son más buenos que las monjas... Tendrás medallas de oro. Serás el monitor... ¡Pero calla!... Te he de hacer faltar cuando quieras... ¡Dan caramelos, estampas!... Calla, calla.

Y hacia voz de madre. Al fin, les llegó el turno. Un Hermano rubio salió a recibirlos: Arrastrados más que andando, entraron los dos chicos a la sala. Cuando tras ellos se cerraron las puertas, hasta el indiecito dio gritos; pero, pronto se calmaron ambos al ver que nada les sucedía, y contemplaban, asombrados, al oso convertido en un curita bueno que les acarició riendo y les dió un caramelo y una estampa.

Luego, ante una gran mesa cubierta de libros manuscritos, el padre y el Director departieron. —Le traigo mi primogénito— dijo el hombre—Quizá se aplique. Es el mejor, ¡vívismo! Si hace travesuras, me avisa... Muy bien—Y, dirigiéndose al

niño, el Superior preguntó: —¿Cómo te llamas? —Yo... Juan—dijo el chico, haciéndose alfeñique.

—Que seas como ése.— Y titándose el solideo, el Hermano indicó en un óleo a San Juan Bautista de la Salle, cuyo rabá semejaba el alma de los niños abrazada a su cuello...

—Y este otro?—continuó el Director, aludiendo al cholito.

—Ah!—contestó el hombre.— Es un indio que he traído de la hacienda para que acompañe al chico. Quizá aprenda siquiera a escribir su nombre... ¡Muy brutos son! Pero... ¡dele!: la letra con sangre entra.

—No, no. Aquí todos son lo mismo: niños. Y el maestro acarició al indio, cuya carita de gratitud sonrió reflejada en las alas del cuello del reigioso.

Después, llamó a un alumno grande y lo envió con ambos niños hacia adentro.

Hora de recreo. El patio hervía, mesa de todos los juegos infantiles. Pronto acudieron chicos que en la ciudad eran vecinos del novato, y lo mezclaron en sus juegos.

El indiecito quedó sólo. Aturdido en esa algarabía tan extraña a él, comenzó a buscar un sitio retirado; pero, antes de encontrarlo cayó en manos de muchachos figones, que empezaron a silvarle y darle de golpes.

—¡Cocolo! ¡Cocolo! ¡Cholo cocolo!

Acurrucada, la victima cubría con sus brazos la desnudez de calabaza de su cráneo.

De pronto, los agresores contuvieronse.

—¡El Hermano!

Y trataron de huir. La voz del vigilante los detuvo.

—¡A la pared!

Obedecieron en el acto, cabizbajos.

El Hermano abrazó al infeliz. —No llores... Cuando te molesten, me avisas. Yo soy el Hermano Dionisio... ¡Veme!

Y aquel viejecito, que en vez de corazón debe de tener un rostro de niño que sonríe al ver otro niño, jugaba blanda y suavemente con las orejas del pequeñuelo.

—Yo soy el Hermano Dionisio, de la Octava... Y tomando al niño por la ma-

no, lo llevó hasta el aula, al través del patio enorme, siempre sonreído, haciendo su bordón del indiecito. A cada paso, contenía riñas y—viejo lebre! de Dios— salvaba un nuevo niño tímido. El sol doraba la cabeza de los párvulos, y el cuello vaporoso del anciano, caído hasta un fémur sobre el pecho: lengua jadeante de su alma.

Cuando aquel día salieron los dos niños, Manuel Cuzco, el indiecito, tuvo pena. A la puerta, los esperaba el patrón. ¡El era tan distinto!

—¡Ya ves!—dijo éste a su mimado, cuando los vio venir, extendiéndole los brazos.— ¿No te dije?... ¿Y qué has hecho?

—Nada... repasamos las minúsculas.

—¡Muy bien! Ya vendrían esas medallas...

Y echó a andar con la mano sobre el chico, mientras decía a su sirviente:

—¡Siguenos! Cuidado con perderse...

Habría, Manuel, querido quedarse. Pero, ¿cómo decirlo? Y resignado, fué tras ellos; mas, su corazón—orejita roja de pellizcos—quedaba latiendo entre los dedos del Hermano de la octava.

Y en el casa, le obligaron a quitarse el saco nuevo y le dieron la tarea de rozar montes, pues, en vacaciones, el patio se había soñado campo y alargaba hacia el sol manzanillas y otras plantas, en apretado ramo.

El chico aceptó el trabajo gustosísimo: Estaba en su elemento. Antes de empezar, fué con avidez hacia un ponchito rojo, del que le despojaron junto con sus largos cabellos de azabache, cuando vino. El poncho—choza plegable—cobijó sus hombros, cariñosamente. Después, Manuel cubrió su cabeza cruelmente afeitada, con el sombrero suyo, cururucho de lana bruta, sin hilarse, flor de rebaño, con que se abrigaban los indios de la puna, y así vestido, se dió a la tarea con ardor, como cuando rozaba allá, en su chacra, la hierba de los cuyes.

De repente, la voz agria de la patrona, cholejona enriquecida y cruel, hirió los timpanos del Cuzco:

—¡Miren el longo de poncho, en plena casa decente! ¡Sáquese! ¡Ya te enseñaré a vivir entre cristianos! ¡Venga acá!

El cholito se acercó temblando. De uno como zarpazo, la patrona le despojó de las dos prendas agrestes.

—¡Ahora vas a ver lo que hago!

Y tomando poncho y sombrero por las puntas, con asco, fuése

hacia el traspaso de la casa, haciendo adelantar al infeliz, a empellones.

En ese sitio, ardía una loguera, devorando desperdicios.

Al verla, Manuel comprendió todo y se echó a llorar.

La mujer lanzó las prendas al fuego. El poncho cubrió las llamas, que se salieron hambrientas, por sus flancos. Levantáronse, como para contemplar su presa. Cabrillearon un instante. Tuviron pena... y se apagaron.

Sobre el ponchito, casi intacto, rondaron los ojos del niño, triunfantes; mas, la cruel mujer, sacó a lucir una caja de fósforos, y se la entregó.

—¡Me mostrarás en cenizas poncho y sombrero. ¡He de ver!

El indiecito vacilaba.

—¿Entiendes? ¡Quema!— Y zarandó al niño.

Este obedeció al fin, y pronto una gran llama, como fiera que él mismo provocara, devoró aquellos últimos recuerdos de su choza.

Lloraba el cholito cantando, mientras crecía el fuego: Su taita le había comprado aquel ponchito vendiendo el borrego murrungu, y quemando carbón en los cerros. Su madre había muerto cuando él vino... "¡Mama ca viviera!"

—¡Miren al Jeremías! ¡Ahora sí, a sacar los montes!

Y la patrona empujó al cholito, hasta el primer patio.

—Ha de quedar rapado como tu cabeza, y si no... ¡Hay vas a conocerme!

Humildemente, el sirviente se puso al trabajo, tragándose las lágrimas, con frío y sin esperanza en el saco, porque era nuevo, y no podía usarlo sino al ir a clase.

La Escuela llegó a ser para el cholito algo como un castillo encantado a donde entraba saliendo del infierno. Esperaba con ansia las horas de enseñanza y temblaba cuando a su compañero, el patroncico mimado y caprichoso, se le ocurría darse asueto porque entonces, también él faltaba, puesto que sólo le enviaban para que cuide al niño.

Estudiaba con pasión. Las noches, en un rincón de la cocina, aprovechando de la bujía a cuya lumbre una sirvienta tejía toquillas, Manuel se engolfaba en un viejo silabario. En cambio, su patrón, cada día aforaba con más pena los cielos de la hacienda, reducidos, por culpa de octubre, a abecedarios... Las consecuencias no tardaron. Un día, al salir de la Escuela, hermosa medalla brillaba sobre el corazón de Cuzco, mientras, a su lado, el pa-

Sigue a la página 14.



VERSOS DE WENCESLAO PAREJA

YA LE VERAS EL FIN...

(inédito)

Aquel que ha escuchado las voces del bosque y el río, poseer el tesoro aquel que ha soñado que guarda la noche en su seno sombrío —lágrimas ocultas en las fiestas de oro,— te dice el secreto de su desvarío: ... todas las pasiones, todas las traiciones, los besos furtivos y las tentaciones, todos los recuerdos, que quiero matarlos, pero siguen vivos... han formado una sarta muy larga, y al final del sendero recogeré la carga para que la anciana de rostro severo y aire atrabiliario me encuentre sentado rezando un rosario...

¿POR QUE?

(inédito)

Cuando miro las pálidas mejillas de las niñas enfermas, protesto contra Dios. —¿Por qué me diste juventud y vida? ¿Por qué me has dado corazón? ...Tristeza lancinante, tristeza pungitiva... ¿amor de carac viva! ¿este amor al amor! ¿Por qué las niñas pálidas en los parques de otoño? ¿Por qué los lentos males? ¿Por qué los hospitalares? ¿Por qué tanto dolor?

LA VIAJERA DORMIDA

(inédito)

La contemplé la última vez dormida, y la sonrisa de sus labios era como un amanecer de primavera para un enamorado de la vida.

Tímida languidez de un ave herida que exhalando ternura se extinguiera o preciosa reliquia que tuviera aroma de una flor desvanecida.

¡Flor del amor! Tu delicada esencia ilumina y embriaga la existencia con un halo de gracia y de ilusión,

y en la quietud sagrada de tu ensueño le abandonas rendida al dulce dueño el ALBA DE ORO de tu corazón.

Bahía (Brasil) 1920.

DOLOR

(inédito)

Dolor de amor es tan fuerte, aunque olvidad es mi empeño, que si dormido te sueño, ya despierto quiero verte.

Si lejos he de tenerte, ¿por qué quise ser tu dueño Fue tu amor tan halagüeño que de lejos es la muerte.

Quiero verte, quiero amarte, acariciarte y besarte con todo mi corazón.

Para consolar mi vida, tu beso de despedida fue como una bendición.

Mérida de Yucatán, 1920.

MOMENTOS

(inédito)

Hay momentos de duda en que quisiera decirte mi deseo, y en que miro en el fondo de tus ojos que hay un tímido anhelo; lo sentimos al contacto de las manos, lo sentimos al calor de nuestros besos, ¡y cómo ambos fingimos ignorarlo! ¡y qué bien lo sabemos!

EL VERSO

(inédito)

Se enamoró de un verso mi loca fantasía, y él fue tirano y bello como un joven perverso. —Una niña danzando tras el ritmo seguía con los brazos en alto y el cabello disperso—.

Por amor a la gracia y a la eurtimia, María, yo tu nombre ponía al extremo del verso, y entonces lentamente, como una melodía, surgieron las palabras con acento diverso.

Palabras que son notas de algún himno sonoro que cantaré en las tardes de mi otoño de oro, mientras rueden las nojas en inquietante giro;

mientras pasa la vida, mientras la muerte llega con paso cadencioso como en la danza griega... y el verso será entonces mi último suspiro...

Guayaquil, 1918.

ELOGIO A UNA MORENA

Con lento paso rítmico y gallarda apostura, la armoniosa silueta de tu imperial figura triunfante va por el salón, y murmullos de elogios a tu beldad notoria cantan a la sordina tu espléndida victoria himnos de amor y de emoción.

Porque tienes la gracia del cisne que navega, la línea poderosa de una escultura griega, y hay un encanto turbador en el gesto solemne de tus manos tranquilas, en la ingenua ternura de tus grandes pupilas, llenas de luz y de candor.

Debiste ser la reina de algún reino lejano o la sacerdotisa del temeroso arcano de un rito exótico oriental, pues hay en el misterio de tu mirar discreto algo de amor sublime o un sublime secreto guardado en tu alma de vestal.

Si no eres una diosa, eres una diablesa, y hubo un infante loco que perdió la cabeza en el afán de descifrar el gesto incomprensible de tu vaga sonrisa, como la de la esfinge, eterna e indecisa, con la piedad de nunca amar.

Sobre tu comba frente vaga como una aureola el vigor implacable de la raza española y evoca el mágico pincel de Goya, que al mirarte te pintaría completa: junto al negro prestigio de una enorme peineta la mancha roja de un clavel.

En los tiempos heroicos tu fueras infanzona ante quien se rindiera la gloriosa tizona de algún hermoso paladín, que combatiera en Flandes y un Perú conquistara y trajera pavones maravillosos para la pompa azul de tu jardín.

Y así, serena y alta, como fue Juno un día, derrochando el encanto de tu melancolía pasa tu lánguido perfil, y en mi recuerdo queda tu silueta divina como en el fondo oscuro de una antigua vitrina luce una estatua de marfil.

Guayaquil, 1918.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO CRITO DE LA MODA



Por MARIE MAROT
Especial para
SEMANA GRAFICA

El terciopelo está nuevamente de moda y en toda clase de novedosos tejidos y diseños incluyendo cuadros, rayas y superficies acanaladas como la de la pana. El terciopelo en colores sólidos o a cuadros se usará mucho en adornos para vestidos de sport, faldas y vestidos de noche. Junto con el terciopelo ha venido la tafeta así es que el campo de la moda nos ofrece una escena completamente nueva.

Por supuesto, las lanas también estarán bien representadas en la temporada fría, pero el interés estará concentrado en las novedades. Telas metálicas también serán muy usadas tanto en prendas completas como en adornos. Los dos vestidos que aquí ilustramos son típicos representativos de la moda del otoño. El primero es de lana color amatista con un pequeño adorno floral. El otro es de color verde esmeralda. Un estudio de estos dos modelos revelará lo que hay de nuevo en el campo de la moda, con las características propias de la estación.

VALOR DE LA AMISTAD

Nunca podremos conseguir amistades si antes no nos presentamos nosotros mismos como amigos.

No es cosa fácil el ser amigo, porque hay que sacrificar tiempo, paciencia, fortaleza y afecto. Nuestro amigo tiene derecho a nuestra simpatía y comprensión. La amistad nos pide siempre algo.

En realidad, no hay inversión que nos reporte mayores dividendos que nuestras inversiones en la amistad. Damos afecto y se nos devuelve afecto, damos bondad, simpatía y comprensión y se nos paga con la misma moneda.

De cada semilla de amistad que sembramos crece un árbol que produce frutos de oro para que nosotros los recojamos.

Seamos amigos verdaderos para cuantos merezcan nuestra amistad, enriqueciendo así nuestra personalidad y llegando a ser más felices de lo que actualmente somos.

En la historia de la humanidad, se registran grandiosos hechos que no hubieran podido ser realizados si a dos hombres no los une la amistad con un vínculo más fuerte que todo particular interés y aún sobrepuesto al propio ideal por el que han luchado conjuntamente.

LA FILOSOFIA FEMENINA

La mujer que no tenga nociones de lo que es la filosofía, debe empezar por estudiar un poco de lo que se trata; llenando este vacío con la voluntad de observar, reflexionando y sobre todo dominando sus instintos y su carácter.

De este modo ganará mucho aumentando sus encantos morales, al considerar a las personas como son y no como debieran ser, cediendo a sus exigencias y a su modo de pensar, al ajustarse a las conveniencias sociales.

La filosofía de las mujeres exige mucho tacto. A veces creen tener conquistado a su marido porque lo ven postrado ante ellas humilde y enamorado, descuidándose entonces en sostener ese entusiasmo con los mil encantos que ofrece el matrimonio, sin pensar que el hombre se cansa pronto cuando se coloca en ciertas actitudes.

Es mejor conseguir la ascendencia sobre su corazón, con inteligencia y tacto, consiguiendo cada día que aumente más el cariño que siente por ella, que es la base de la felicidad.

La mujer hábil no necesita mucho para triunfar, por eso se recomienda la filosofía que mata-rá la tristeza y los celos, com-

prendiendo que todos los caracteres no son iguales y como es natural, transigiendo y adaptándose a la situación.

Si los reveses de fortuna obligan a cambiar nuestro género de vida, nunca debe hacersele cargos al marido ni demostrarle con lágrimas y quejas que no podremos acostumbrarnos a los reajustes. El nos agradecerá más nuestra fortaleza y energía, soportando tranquilamente nuestra desgracia, logrando así que nos admire y respete y como consecuencia nos afirme la confianza en su corazón.

En algunos lugares de Europa la mujer ayuda a su marido en los negocios comerciales o en otro género de asuntos y al sostener la casa con el común esfuerzo; consideran como un honor para ellas salvar el nombre de los maridos.

La mujer siempre debe conservar la fuerza de espíritu; necesaria para comprender la grandeza del matrimonio, siendo esa su verdadera filosofía.

En especial, la mujer latina, que tan alto nivel moral posee, debe procurar ser digna de la vida, enfrentándose a ella con valor y no dejándose vencer por el abatimiento en horas adversas.

TRAJECITOS PARA NIÑA



La elegancia en los trajecitos de niños no consiste en la novedad del corte. El noventa y nueve por ciento de los vestidos de niña que se exhiben en las tiendas más elegantes son de corte recto recogido o plegados a un canesú de los hombros. Los niños mayores de seis años llevan estos mismos estilos con cinturón. Las mangas pueden ser largas o cortas, englobadas o lisas. Algunos trajes no llevan mangas; solamente una banda ancha o angosta terminando la vuelta del hombro. Los cuellos son muy variados y no tienen límites el ingenio de los modistos para los toques de adorno.

Sin embargo, los adornos para los vestidos de niña no son recargados; aun los trajes de fiesta son muy sencillos. La elegancia consiste en el vivo contraste de un color con otro o en la combinación de blanco con telas de color y en el toque de puntadas bordadas a mano parejas y diminutas. Pueden cortarse varios trajecitos a un tiempo y hacerlas

las costuras principales a máquina y dejar el trabajo a mano como diversión para los ratos de ocio. Estos adornos, fáciles pero caprichosos son mucho más divertidos de hacer que el bordado llamado de fantasía y prestan mayor servicio. La búsqueda de una idea para los adornos es en sí una diversión y una colección de vestidos bonitos y elegantes tiene un gran valor para la niña pues es el medio más directo para desarrollar en ella el gusto por la belleza y la sencillez, preciosos atributos espirituales.

En la ilustración puede verse el método que se emplea para aplicar con filete un ribete al sesgo en el borde del cuello y de las bandas de las mangas. El vestido es de tela estampada, verde y blanca. Las bandas de las mangas y el cuello son de tela verde y los sesgos blancos, aplicados con hilo de bordar verde. El amarillo y el blanco forman otra bonita combinación para este trajecito lo mismo el rosa y el blanco y el azul con blanco.



NORMA SHEARER y su esposo, Irving Thalberg, emprenden una larga gira europea.



TRAJE DE DOBLE USO. — María Alba, la protagonista de "Don Robinson Crusoe", luce un modelo con franjas diagonales que sirve tanto para la calle como para el deporte.



CLAIRE DODD, aplaudida estrella de Warner Bros.



LOS FERROCARRILES EGIPCIOS tienen que ser protegidos militarmente debido a los frecuentes ataques hechos a los convoyes al cruzar parajes desiertos.



NORRIS KELLAM, campeón de Natación de Estados Unidos, demuestra su perfecto equilibrio al flotar con seis vasos y una botella en la incómoda postura en que lo capturó la cámara de nuestro fotógrafo.



Rembrandt. F. 1661

sz van Rijn (1606-69) en su obra genial. Después de haber conocido la fama y la fortuna, murió en el olvido y en los principales museos. Entre sus obras maestras se cuenta este cuadro de LOS SINDICOS DE LOS PAÑEROS pintado en 1661. Museo Rijks, de Amsterdam.

no
...
ra
la
...
le
sté
us-
...
bas
do
na

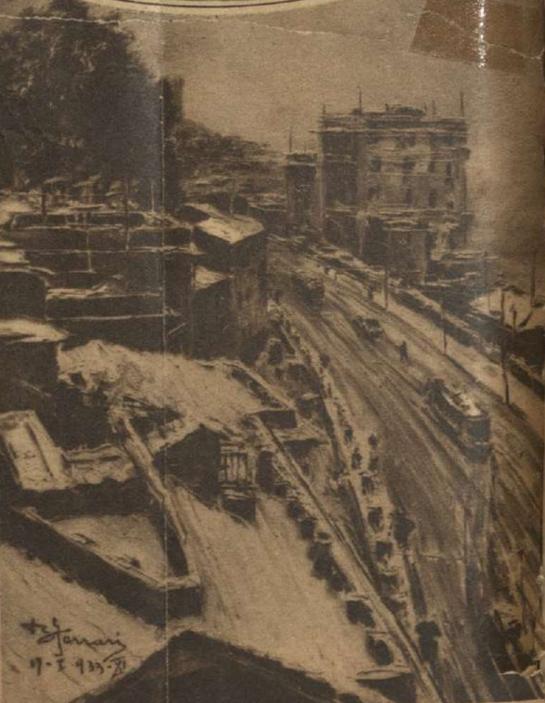
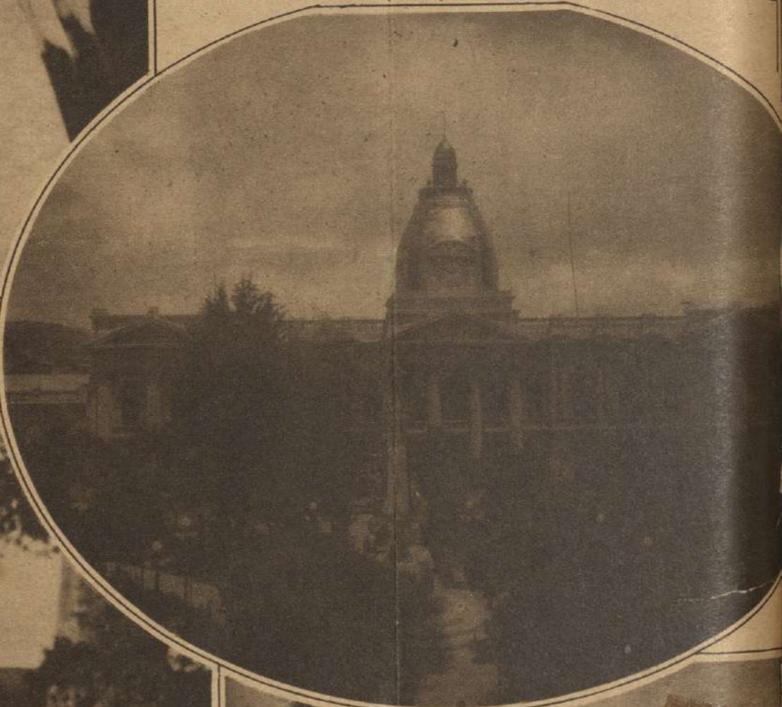


AVES DE ORIENTE. — Curioso ejemplar procedente de Malaya, que exhibe un verdadero cuerno sobre la parte superior de la cabeza. Forma parte del Jardín Zoológico de Los Angeles, California.



LILLIAN MOORE, actriz cómica de M. G. M.

BOLIVIA MONUMENTAL. — Edificio del Palacio Legislativo y Parque Murillo, en la Paz.



LA NIEVE EN LA RIVIERA, por B. Ferrari. — Este cuadro m artista italiano Ferrari llamó la atención en la Exposición de Florencia. Los cabezas de los personajes artísticos de los paneros pintado en 1907.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

UNA OPINION VALIOSA



—Lo que quisiera es que me dijeras hasta cuándo va a durar el jueguito este de nombrar ministros y que el Congreso luego los desconfiance.
—Me temo que el final no esté cerca, pues el gobierno ni con Gallegos anda...

AHI ME LAS DEN TODAS



—¿Y tú aceptarías una cartera?
—Ya lo creo, si como en el caso de Pedro Leopoldo, comporta el ofrecimiento de renunciar y dejarme con el garrote en la mano...

LA MUERTE DE LA SUEGRA



—Me han dicho que tu suegra conservó el conocimiento hasta el momento de morir. ¿Es cierto?
—Ya lo creo! Figúrese usted que cinco minutos antes de expirar todavía me tiró la botella de la medicina a la cabeza...

MIRANDO EL MAR POR



DEBAJO

—¿Y qué piensas de la situación política?
—Yo; nada. Me mantengo andando entre dos aguas...

El Tratado de Versalles no está del todo mal. Supónganse ustedes que Alemania hubiera tenido un mandato sobre Palestina. — Louisville Times.

Probablemente es un crimen capital, en Berlín, si los muchachos judíos tienen el sarampión alemán. New York Herald Tribune.

LA FRIEGA



Don Salvador, el único médico de "Por ahí te pudras", pueblillo cercano al mío, era un gran aficionado a la música; tan aficionado, que gracias a sus felices iniciativas había en el pueblo, Academia filarmónica, y hasta Sociedad coral, de la que él era perpetuo y habilísimo director. Puede que el bueno de Don Salvador y confundiese el sarampión con la viruela, y llamase garrotín al garrotillo; pero como alguien de la masa coral "se colase" siquiera en un cuarto de tono, ya estaba nuestro hombre aporreando el atril, y hasta poniendo sus manos sobre "la masa".

Es decir, que Don Salvador no tenía ojo clínico, pero en cambio tenía oído musical, y váyase lo uno por lo otro. Diariamente pasaba dos o tres horas de la tarde en casa de su amigo Don Frasquito Paniagua, señor chinchoso "de suyo", que a más de representar a la Tabacalera, vendía papel pautado, cuerdas de guitarras, métodos de solfeo y discos de gramófonos, de cuyos primicias gozaba Don Salvador sin necesidad de aflojar la mosca.

El día de nuestro cuento, Salustiana, la mujer de Pepe el "Chacotas", albañil de oficio y segundo barítono del nutrido orfeón de "Por ahí te pudras", alarmadísima al ver entrar a su hombre a horas desacostumbradas, rengueando el cuerpo, arrastrando una pierna y quejándose de agudos dolores, voló a casa de Don Frasquito en demanda de Don Salvador.

—¡Hola! ¿Qué es eso, Salustiana? ¿Otra vez el chiquillo?
—No, señor Don Sarvaó; er niño está jecho un capuyo.
—Entonces será tu estómago, ¿eh? No hay más que verte la cara; acércate, mujer acércate.
—Tampoco soy yo, D. Sarvaó; es mi hombre, er pobresito ha guerto del trabajo con una pata tiesa, y con unos dolores que dice que ve toitas las estreayas.
—¡Hola, hola! ¿Con que en la pierna! ¿En qué sitio, muchacha?
—En sarva sea la parte, y perdonen ustés er mó de señalá—e indicó la pantorrilla.
—¿Es dolor con latido? ¿Qué explicación te ha dado él de lo que siente?
—Pos él m'ha dicho que siente una cosa así como si con un sacabocao's estuvieran tirando ren-tois.
—Comprendido, Salustianilla, comprendido; ese dolor proviene de algún golpe.
—El dice que no s'ha gorpeao, don Sarvaó.
—Pues yo te aseguro que sí.
—¿No será rusma? Porque como otras veces...

—Cuando yo te digo que es un golpe!
—Oiga Ud., ¿qué le doy?
—Vamos a ver, vamos a ver, —contestó don Salvador, mirando al vacío no sé si mirándose por dentro o invocando al genio de la terapéutica.
—¿Tiene usted un papel, D. Frasquito?
—Espere Ud., —repuso el interpelado, y comenzó a buscar en el cajón de su mesa, y bajo una tosca piedra que sujetaba viejas facturas y cartas amarillas por el tiempo.
—Cualquiera, hombre; un pedazo cualquiera. De esa misma cubierta—y aludía D. Salvador a un pliego de papel pautado que envolvía varias piezas musicales.
—Sí, señor—contestó Don Frasquito;— de éste tendrá que ser, porque no hay otro—y armado de unas tijeras tan largas como enmohecidas, cortó un trozo no pequeño de aquel recio y fortísimo papel.
—Extendió don Salvador su receta, no sin antes pensarlo mucho, y alargando a Salustiana la emborronada cartulina, le dijo en el más cariñoso de los tonos:
—Toma, mujer; dale una friega con esto, y ya verás cómo se alivia.
—Marchóse Salustiana más que de prisa, y Don Salvador, con la tranquilidad del deber cumplido, se dispuso a escuchar por undécima vez en el averiado gramófono de Don Frasquito el "¡Ay, babilonio!", de "La Corte de Faraón".
—Pasaron unos cuantos días, y una mañana, muy temprano, tropezó don Salvador con Pepe el "Chacotas".
—¡Pepillo!
—¡Guenos días, Don Sarvaó! —contestó el albañil más serio que un fiscal.
—¿Estás ya bueno?
—Sí, señor.
—Ya le dije a Salustiana que con aquella friega te aliviarías muy pronto.
—¡Maldita sea...! Misté, D. Sarvaó—añadió Pepe el "Chacotas" con voz sorda;— una cosa le pío yo asté mu en serio; que no me miente usté la friega.
—¿Eh?— ¿Qué estás diciendo muchacho?
—Que no me miente usté la friega, porque na más que d'acordarme se m'arremolina er sentío, y soy yo capás de darle un dejusto ar más templeao.
Y siguió calle abajo, dejando a don Salvador de una pieza.
—¡Demonio! —pensó consternado—¿Qué le mandé yo a este hombre? Juraría que le receté algo de "bálsamo tranquilo". ¡Caramba! ¿Equivocaría yo la fórmula? ¿Le darian otra cosa en la botica y...? Nada; esto ten-

TENIA SUS RAZONES



—Rafaelita, me ha contado que hace un año tú le hacías el amor desesperadamente.
—Así era, pero al fin conseguí un empleo.

EXPLICACION NECESARIA



—Parece mentira que Matildita tenga tantos partidos. La rodean los hombres como perros fieles!
—No tiene nada de particular. ¡Con tantos huesos!

ESTA CONVENCIDO



—¿Tú roncas?
—No, gracias a Dios no tengo ese defecto.
—¿Estás seguro?
—Segurísimo.
—¿Y cómo lo sabes?
—Porque ayer, precisamente, estuve despierto toda la noche para fijarme en ello.

GALANTERIAS MODERNAS



—Señorita, esta noche está usted idealmente hermosa.
—López me ha dicho lo mismo hace un instante.
—No le crea Ud. a López; no sabe decir más que tonterías...

go ya que ponerlo en claro ahora mismo; pero que ahora mismo— y echó a andar en dirección a la calleja donde vivía Salustiana.— Procuraré, con habilidad y diplomacia, enterarme de lo que ha sucedido. — ¡Eh, Salustiana! Ven aquí, mujer—gritó Don Salvador una vez en el portal de la casucha.— ¿Y ese hombre?
—Tan gueno, Don Sarvaó.
—Escucha, muchacha; ¿qué le receté, que no me acuerdo?
—Resetarle, na; me dió usté un papé mu gordo y me dijo usté: dale una friega con esto.
—¿Y tú...?
—Queas que no, y con toas mis fuerzas, le estuve restregando hasta que no que der papé ni una lacha.

Pedro MUSOZ SECA.

LA MEDALLA

Viene de la página 6.

fronco, muy vacío... refunfuñaba roído por la envidia. Al llegar a la casa, el indiecito no cabía en sí de gusto. Subió el primero la escalera, como nunca, a saltos... ¡Quería que lo viesen, que lo admirasen! Y oprimía la medalla contra el pecho, como con miedo de que volara. ¡Era tan bella! dorada, prendida a un lazo azul, azul de mar.

Al verlo, la patrona no pudo abogar una exclamación de sorpresa.

—¡Qué milagro!... ¿Y el amigo?

—Abajo está, amita...

La mujer, convencida de que su hijo traería mejor premio, llegó, emocionada, a la ventana.

En el patio estaba el chico, cabizbajo.

—Sube, hijito, sube—dijo la madre, notando el pecado.—No importa... Así son estos frailes.

¡Injustos, atrevidos!

Y en seguida, dirigiéndose a Manuel:

—¡Longo medalludo! ¡Ve el que saca medalla! Quien sabe si no la has robado... ¡A barrer!

El criado obedeció.

—¡Sin leva! ¡Sin leva!—añadió deteniéndolo.

Y señalando la medalla:

—¡Deja también eso! Buena albarda te han puesto... Pero, ya voy a ver la casa sin una basurita. ¡Esto no es robar medallas!...

Todo aquel día, el galardón del niño fue objeto de sangrientas burlas. Odio irresistible brotó en el alma de aquella gente baja, al ver que un cholo subía sobre el hijo de sus entrañas.

En otra vez que lo vieron llegar condecorado, ya no sólo se burlaron de él, sino que le dieron látigo; pues el patroncito, envuelto con los prejuicios y sinrazones de la madre, decía: Yo lo he visto. El cholo le compró la medalla a un amigo con plata de papá...

La mentira manifiesta era un pretexto para castigar al infeliz, pretextos que ocurrían a diario,

como el de que era ocioso y sucio, el de que caía el niño confiado a su cuidado, en fin... Un día le quemaron los dedos: como no tenía pizarra, el cholito había pintado letras de carbón en la cocina.

Otra ocasión le rompieron la cabeza: una mañana en que, el padre de la casa se dirigió al guardarropa, para calzarse traje negro, pues iba a funerales. Al tomar el vestido, lanzó una exclamación de furia: Ni un sólo botón había en todo el terno. Cogió la prenda arruinada y fué en busca de los chicos. A la puerta, tropezó con su hijo, quien, en ese preciso instante, jugaba con el cuerpo del delito.

—¿Quién ha hecho esto?—preguntó, indicando las desgarraduras del chaquet. El muchacho, con los botones en la mano, no tuvo qué decir, y rompió en llanto.

Ese momento, pasaba Manuel, conduciendo un enorme cubo de agua. El hombre fué hacia él, siniestro.

—¡Otra vez harás esto!

—Pero si yo no he hecho, amito.

—¡Indio! es que, por jugar contigo, el niñito ha arrancado los botones!

Y descargó golpe salvaje.

Temblando el indiecito se incorporó apenas, y al ver que el patrón no continuaba, humildemente, volvió a levantar el balde enorme, y se alejó, tambaleante, sin chistar, con el mudo llanto de su raza, mientras una lengua de sangre—germen de madre que todos llevamos en el corazón—lambía su cuello y sus débiles hombros temblorosos.

Poco a poco, Manuel se iba consumiendo. Sus ojos, antes vivos—escribanos en la onda—se tornaron amarillos, y pronto, ataques espantosos lo llevaban rodando, hasta el borde de la tumba. Y estudiaba como nunca.

Todas las noches al fondo de la cocina, surgiendo de entre tuestos y basuras, aparecía en las manos del cholito un ladrillo poblado de mayúsculas hermosas. Y a pesar de esto, ya no llegaba con medalla, nunca.

Los patrones, molestados por los ataques que se repetían con demasiada frecuencia, acudieron a un médico. —¿No ha sufrido algún golpe fuerte en la cabeza? preguntó el doctor al mirar en la nuca del enfermo una lágrima livida.

—¡Ah! sí—contestó el patrón, algo turbado.—Sí... muchos!... Es demasiado inquieto... Se sube a los árboles... El otro día, por alcanzar una pelota, descendió del techo... Allí está la lágrima, ¿la ve?... ¿será por eso?

—Por eso y quién sabe qué otras cosas más... Tenga mucho cuidado. Si viene otro acceso, no respondo...

Las recetas dejadas por el médico, quedaron olvidadas, y poco después los verdugos no pensaban en que la vida del pequeño estaba en un hilo.

Seguían tan crueles como antes.

Una mañana, llegando de la Escuela, Manuel entró tranquilo en la casa: no había hecho nada que pudiera motivar un castigo; además, no le dolía la cabeza. Ni siquiera llegaba con medalla...

Y se puso al trabajo, el barrio de la casa, casi como un niño, ligeramente alegre.

Barria, cuando la horrible voz surgió muy cerca de él:

—¡Ve el indio, si entiende! ¡Pero si es indio, pues, indio! ¡No te he dicho que te has de sacar la leva en cuanto llegues? ¡Saque!

Manuel palideció.

—¡Sácate! ¡No entiendes? El muchacho lloraba, sin obedecer. La ira encendió a aquella arpa que fué con las uñas crispadas hacia su víctima.

—¡Mitayo, algo has hecho!... ¡Ya habrás roto la camisa! ¡Sácate te digo!

Él iba ya a arañarle, cuando el indiecito, presa de convulsiones crueles, cayó rodando entre las piedras. Era el ataque ¿Sería el último?...

Pronto acudieron todos los patrones.

El virus retorció el cuerpecito flaco, exprimiéndole la vida.

Lo sujetaron. Quedó inmóvil, los labios remordidos; los ojos vidriados, con un hilo de lágrimas, abiertos, fijos en los patrones...

Estos, ligeramente conmovidos, por ver si respiraba, desabrocharon el saco del cholito, que quedó con su pecho descubierto.

La vergüenza azotó las caras de los verdugos:

Una brillante medalla péndula en una cinta, estaba ahí escondida, cubriendo el pechito tembloroso.

Alfonso CUESTA y CUESTA.

Cuenca—1933.



¡Confianza infinita!

DESDE que comenzamos a tener uso de razón, el ser que nos inspira la más absoluta confianza es nuestra madre, porque ella nos ama con el más grande, noble y puro de todos los amores.

¡Su abnegación es sublime! A través de los años, ella siempre vela infatigable junto a nosotros, aunque estemos muy lejos. Y cuando las asperezas del camino de la vida nos hacen sufrir moralmente,

acudimos a ella con la certeza de que calmará nuestra angustia y confortará nuestro ánimo entristecido. ¡Ella nunca nos falla y por eso es irremplazable!

De manera análoga, cuando sufrimos físicamente debido a un dolor o malestar, acudimos sin pérdida de tiempo a la Cafiaspirina: es lo único que nos inspira absoluta confianza porque nunca nos falla y, además, porque es irremplazable.

Cafiaspirina

el producto de confianza para los dolores de cabeza, de muelas y de oído; neuralgias; jaquecas; cólicos femeninos; resfriados; reumatismo, etc.



Al comprar fíjese en la Cruz Bayer

WENCESLAO PAREJA, EL POETA QUE ENMUDECIO...

Por JOSE DE LA CUADRA.

Especial para SEMANA GRAFICA.



DR. WENCESLAO PAREJA

En cuanto poeta, de Wenceslao Pareja hay que hablar ahora en pretérito.

Llevaba en el espíritu una turba de ruiseñores, a los cuales impuso cierta mala ocasión perpetuo silencio, como quien triunfa de jactancia.

En eso de acallar el canto escondido, que se le salía afuera en versos cristalinos, Wenceslao Pareja ha sido implacable.

Nunca más.

Y, sin embargo, ¿quién no dice si muy adentro, pero muy adentro, le resuena todavía la canción angustiada? ¿Y quién no dice si algún día, así como el agua salta de los fontaneros absconditos, rompiendo la costra de tierra, salte la canción, trizando alma en llaga viva, y vibre otra vez cual vibrara?

Yo desconfío siempre del silencio de los poetas, como los marinos desconfían del silencio del mar.

Y si me avengo a usar la conjugación de tiempo pasado para referirme a Pareja —Wenceslao Pareja, el poeta que fué...— es más por respeto al deseo de uno de los pocos hombres buenos que conozco, que porque yo crea de veras en su mudez perdurable...

Wenceslao Pareja fué uno de los mayores líricos que ha producido nuestro país.

Poeta de selección, poeta de aristocracia, poeta de élite, fue cauto en darse.

Parco en la expresión, trabajaba sus versos como los orives su metal: esto es, miniándolos, puliéndolos.

Cuando los mostraba eran ya cosa perfecta y acabada.

Por esta modalidad suya de hacer, su obra es corta y breve, si bien es, así mismo, rica y completa.

Su único libro editado —"Voces lejanas"— es tan sólo un folleto de medio centenar de páginas.

Empero, constituye uno de los más valiosos documentos de la alta lírica ecuatoriana; y, en su género, apenas hay unos cuantos como él de representativos y exponenciales.

Lo que Wenceslao Pareja ha publicado separadamente de su libro, en "Renacimiento" y otras revistas, acaso no formaría otro folleto de tamaño semejante al de "Voces lejanas".

Y no mucho más lo que guarda inédito, que me ha sido dado ver, ¡con cuán grata emoción!, en la amable desnudez de los originales... (Esta emoción de ver bellos originales, es la misma que puede uno sentir al contemplar desvelarse luminosamente al aire de la mañana una maravillosa escultura de mujer).

Wenceslao Pareja es médico. Clínico sagaz. Competente higienista. Para él hay una variante en el chiste rancio: los médicos dicen que es buen médico; los poetas dicen que es buen poeta.

Alguna ocasión habría de cambiar la fórmula consabida del chascarrillo.

Pareja estudió en Lima. En la Universidad de San Marcos. Ahí le colacionaron el grado. Fabricado médico, le pusieron el marbete.

Vino el doctor nuevocito a su tierra caliente, por entonces estremeada de paludismo y pavorida de fiebre amarilla. Apenas permaneció.

Quería prepararse de pleno. Alistarse para la campaña de bondad que anhelaba hacer de su vida.

Partió a Francia.

Francia está muy adelantada en ciencia médica, pero quizás lo está más aún en arte poética...

Y el galeno reciente se empapó de medicina... y de poesía.

Con su doble bagaje tornó a la yunca nativa. A quedarse. A escribir recetas, o, en los ratos de ocio, tras las hojas de las recetas, versos.

No es que estuvieran los afa-

nes hastiados. Es que la vida manda. Recientemente. Militarmente. La vida es —un poco— como un malhumorado e impositivo coronel de batallón.

Pareja no se sentía satisfecho de sí. Vaso mediado, ansiaba colmarse. Se encontraba disconforme. Como el inútil rebelde de la narración gorkiana, no estaba de acuerdo con nada.

Esta disconformidad suscitaba en él tristezas anónimas.

Según cuenta, había hecho vagar por las inmensidades sus tristezas... Se había embriagado de auroras y había enloquecido de tempestades... Sus tristezas —tristezas de poeta, al fin— le eran demasiado fieles... No lo abandonaban jamás.

Todo no era sino desacuerdo

La voz de las cumbres
 en la voz de las olas de un inmenso mar de hielo
 agitados por el golpe de un furioso vendaval
 Las aristas de los Andes se levantan hacia el cielo
 sustentadas por la mole de su negro pedestal
 Impasible en un gesto de suprema aristocracia
 han lanzado sobre el vent. poderosa y ronca voz
 por la vida de la tierra, por el bienestar
 por todo, por los astros hacia el mundo para Dios
 La matona vive y canta en el gorrijo y gigante
 la matona vive y ruga en el alma del volcán
 y resaca
 y resaca en sus entrañas con el oro y hervor ignito
 o resaca por las cumbres con volutas
 de huracán
 Por las cumbres envenadas de un ácido melancólico
 en un extasis eterno bajo el palido del ayúd.
 en las líneas prodigiosas de un algaraz legendario
 que se desmenuza, que se ensancha, que se desmenuza
 bajo un túnel
 La aurora despierta con el humo de la aurora
 y luz juega una fiesta embriague de cristal
 cuando el alma de la noche desolada canta y
 llora
 y derrama en las quebradas su blanda
 bacanal

consigo mismo. Momentánea demencia de la brújula. Desorientación transitoria.

El hombre se perseguía. Incluso por los senderos misteriosos. Se evocaba —así— en el recuerdo ancestral, en la memoria opaca de las vidas vividas. Creía haber sido un cruento pirata que añoraba el arcabuz indispensable. Un forbante que se sentía más poderoso y más fuerte cuando, acodado a la borda de su fragata cazadora, contemplaba el sol, a la tarde, muriéndose de hemorragia de luz... (Esta es una metáfora de tipo medical).

Hasta que el amor advino.

Hombre de un sólo amor, el amor había de salvarlo.

Para hacerse digno de él, Pareja tenía un tesoro. Regio tesoro, como los de las ingenuas leyendas, que halló en un dorado archipiélago cierta noche en que se debatía sobre el océano un sonoro temporal. La fragata encalló en el islote roquero que ocultaba el tesoro. El pirata dejó de serlo al convertirse en descubridor.

¿Cuál era ese tesoro?

Pareja lo declara y lo describe. Su poesía. La inspiración dormida que despertó formidable, incontentible.

Al servicio de su amor, Pareja puso su poesía. Cantó en mil formas su sentimiento honorable. Todos sus caminos de arte conducían a ese amor, como todos los caminos católicos conducen a Roma.

La existencia se le hizo bonanible. Al borde del día duro, sonreía el hogar propicio. Ahí gobernaba una suave dulzura. Regia una inviolable paz. Pareja era reposadamente feliz. Entre él mismo y su mundo —el mundo de sus luchas— ese hogar fue el arca de la alianza. Foederis arca.

De improviso, la vida se estremeó de actividad. Hubo un ideal urgente, al cual había de legarse por vías de lentitud y de paciencia, que son las vías de la sabiduría.

En el puerto había saltado un hombre pequeñito, pálido, de jugueteona sonrisa infantil y de ojos micos. Se llamaba Hideyo Noguchi. Era japonés. Venía tras el microbio de la fiebre amarilla. Como quien viene tras una mujer.

Pareja se dedicó a asistirlo en su labor pertinaz, hecha a compás de milímetro y sobre cuyo sacrificio iba a alumbrar pasajeramente un resplandor de éxito, que se oscureció en breve, como un sol entre dos nubes.

Su colaboración con Noguchi le valió a Pareja prestigios extranjeros.

A poco, la Rockefeller invitaba al higienista ecuatoriano a prestar su ayuda en la lucha contra la fiebre amarilla que, como una enorme boa, abrazaba los trópicos.

Con Gorgas y Lister, Pareja fué a Centro América. Era allí por 1919. Estuvo en El Salvador, en Nicaragua, en Honduras. Subió a México. Residió en la península yucateca. Dictaba conferencias. Toda la propaganda en castellano de la misión, le fue encargada. Trabajaba. Sin descanso. Sin reposo. La labor obsesiva lo ilusionaba de felicidad. Tan sólo la nostalgia iniciada... Y el hogar lejano... Remoto como un sueño, ahora...

Bajó al Brasil. Ahí también había fiebre amarilla. En el litoral. En el sertao. Continuaba la batalla.

Después, iría la misión al África.

Pero, la misión no fue al continente negro. Noguchi se reservó esa campaña. En ella iba a ganarse la tumba el hombrecito pálido, a quien el gobierno ecuatoriano había vestido colorinescamente de soldado.

Sigue a la página 16.

Ultima página autógrafa de la obra inédita de Pareja.

WENCESLAO PAREJA, EL POETA QUE ENMUDECIO...

Viene de la página 15.

Hacia 1921 Pareja estaba de vuelta en Ecuador.

Lo designaron para director de sanidad de la zona costera. Y permaneció en Guayaquil hasta 1924.

Fue ese año llamado por la Sociedad de las Naciones, y concurre a Ginebra. Lo destinaron a organización sanitaria internacional. De Suiza lo mandaron a Inglaterra. Su fama de hombre de ciencia se ensanchaba por el mundo.

Al retorno de este viaje, lo esperaba la tragedia fisiológica. Se adelantó a recibirlo. A darle su nefasta malvenida. En la carne mordió la hemiplejía. Y fincó su impronta perdurable. Por ventura, el espíritu libró con bien de la mordedura. Siguió el cerebro franco y luminoso.

Pareja volvió a Europa otra vez.

Ya ahora en busca de salud para él. De mejoría para el cuerpo atormentado.

Era por 1926. Se acercó en Bélgica.

La acción física le estaba vedada. Y hubiera sido ése de estar allá en tierra belga, tiempo de producción artística incoherente, si para entonces el poeta no hubiera ya enmudecido. Para siempre. ¿Para siempre?

Más, quemaba la llama creadora. En la fantasía del poeta silenciado, había un tropel de potros

Impacientes. Frenados para el desboque lírico, se lanzaron por otros campos.

Los poetas a su modo aman la mecánica. Adoran la línea perenne. La armonía de las leyes inefables. La música de los ritmos eviternos.

Pareja incurrió por esas ignoradas comarcas de belleza, donde la mecánica acuerda sus realizaciones grandiosas.

La fantasía le valía magníficamente. La imaginación crea. Topa. Inventa.

Pareja fué inventor.

NUESTRO CONCURSO CINEMATOGRAFICO

Con el presente número termina nuestro sugestivo concurso de los ojos de los artistas de cine, el cual tuvimos que prolongar, para que muchos de los suscritores de SEMANA GRAFICA que no habían recogido los primeros cupones, pudieran hacerlo al repetirse la serie.

Ha sido inmenso el entusiasmo de los lectores de nuestra revista, a juzgar por el sinnúmero de cartas que hemos recibido aplaudiendo la realización del certamen o pidiéndonos indicaciones sobre él. Todos nos revelan el vivo interés con que han acogido el concurso, siguiéndolo número a número, con la esperanza de obtener el triunfo, el que dará derecho a un cuantioso premio pecuniario, al par que otorgará al vencedor la credencial de una ágil mentalidad capaz de reconocer en su memoria los rostros de los 48 grandes artistas de la pantalla por la simple impresión fisonómica de los ojos.

En virtud de la considerable cantidad de concursantes y a fin de que los lectores de provincias

dispongan de un tiempo prudencial para el envío de sus respuestas, hemos acordado extender el plazo de su recepción a una semana, en lugar de los tres días señalados en el cuadro de las bases que aparece en nuestra segunda página. Este lapso, que será improrrogable, debe contarse desde el próximo lunes 25, a las 9 de la mañana, hasta el venidero sábado a las 6 de la tarde.

Como reza el reglamento del concurso, al terminar el recuento de cupones se publicará la lista correcta de todos los artistas, con la cifra de identificación respectiva, para que los lectores concurrentes puedan apreciar el mayor o menor acierto de sus contestaciones. Larga y paciente labor será la de la confrontación consiguiente; pero esperamos efectuarla en el menor tiempo posible, para publicar a la mayor brevedad el resultado que revelará quién ha sido el triunfador y cuántos se han aproximado con más exactitud a la nómina correcta de los astros cinematográficos.

De lo pequeño a lo grande. La armonía en lo úno; la armonía en lo ótro. Inventó, así, un dispositivo para bicicletas. Un añadido perfeccionador de los aviones de sistema helicóptero. Un barco transformador de vehículos automotrices. Mucho más. Las ideas bullían. Se caldeaban en alto horno.

En lo mejor de la tarea lo sorprendió la necesidad implacable del regreso. A los ecuatorianos en el exterior les ha sonado la hora de la vuelta sin demora. Sopla hacia la patria el viento. Y no hay marea para zarpar. Sólo para arribar hay marea.

A la sazón, Pareja mide una gran pausa. Lee. Lee. Es su ocupación principal esa de leer.

Las lecturas se conflagran. Ciencias. Arte. Arte. Ciencias.

El poeta persevera en su mudéz, todavía.

¿Será definitivo su silencio?

En su voz poética alentaba la modernidad. Distinguióse aún, sin embargo, las notas pétricas de Bécquer y de Selgas. Un claro son clasista se infundía, a las veces. Y hasta la vieja fabla lírica castellana a ratos apuntaba. La fabla del marqués de las serranillas, por ejemplo.

Más, el canto era suyo, propio, nítido. De veras, original.

¿Y se habrá perdido todo esto?

Pareja ha pintado el cuadro final de su reposo.

Dice que con todos los dolores, con todas las alegrías, con todos los pecados, con todas las tentaciones, con todos los recuerdos, ha formado una sarta muy larga. Cuando pise la meta del sendero, recogerá la carga. Así, la muerte —la anciana de rostro severo y aire atrabiliario— lo encontrará sentado, rezando su rosario...

¿Habrá adoptado ya Pareja esta actitud?

Estoy seguro de que aún no. Sería demasado apresurada.

Sobre esta tarde suya vendrá un nuevo amanecer. Un amanecer cordial. Un sol esclarecido fustigará de luz los días macizos. Turbarán la alta noche los ruiseñores trinitarios. Por los campos líricos, corretearán los enfrenados potros. Les nacerán alas de pegajos.

Y en el rosario aquél del símbolo se aumentarán cuentas y cuentas.

Ese rosario, como la vida misma, quizás sea una cadena sin fin...

José de la Cuadra.

RESTAURANT FORTICH PASTAS SURTIDAS PARA TE LIBRA

A \$ 1.20



AGENTE: A. RAFFO

Casilla 1048.

NOTAS SOCIALES



El 20 celebró la colonia italiana el glorioso aniversario del día en que las fuerzas de Garibaldi aseguraron definitivamente el triunfo de la unidad italiana y la caída del poder temporal de los Papas.

Para mañana domingo 24 del corriente se ha fijado el matrimonio civil-eclesiástico del señor don Hugo Gómez Ycaza con la señorita Alice Cox Vernimmen, ambos prestantes elementos de nuestra sociedad. Debido al duelo de la contrayente, las ceremonias se realizarán completamente en privado.

Con motivo de haber celebrado el mejor de sus días la señora María Luisa Luque de Sotomayor y Luna, se vió muy visitada por un selecto grupo de sus relaciones sociales. Auxiliada por su esposo el señor don Enrique Sotomayor y Luna atendió a sus visitantes exquisitamente.

Se realizó la boda del señor José María Freile Espinel y la señorita Baldramina Zevallos Vivas, elementos conocidos de la sociedad manabita.

Se realizó el matrimonio civil-eclesiástico del señor don Leonardo Avilés Tabares con la señorita Ana Puga B.

A la vuelta



Engalanamos esta página con las fotografías del matrimonio del distinguido caballero Sr. Don Federico Chambers Ilingworth y la bella y espiritual señorita Isabel María Torbay. Las ceremonias civil y eclesiásticas de esta boda se realizaron en un ambiente de intimidad; pero ellas esquivaron revestidas de suntuoso esplendor.

En la foto superior aparecen los desposados, rodeados por los niños que les hicieron en la boda de empúdos y pejellos. En la foto de abajo se ve a la encantadora novia, en momentos en que oraba ante el regio altar erigido expresamente para su velación nupcial.

La ceremonia religiosa se llevó a cabo en la residencia de la novia, ubicada en la calle Pedro Carbo, y apadrinaron la boda por parte del novio, la señora María Ilingworth de Chambers y el señor don Geo Chambers Vivero, y por parte de la novia la señora María Zahn de Torbay y el señor Enrique B. Torbay.

Actuaron de testigos por parte del novio los señores don Roberto Ilingworth Icaza, don Alfredo Noboa Ilingworth y don Francisco Chambers Ilingworth y de parte de la novia los señores doctor don Leopoldo Izabela Pérez, doctor Juan F. Rubio y don Antonio Torbay.

Los recién desposados recibieron valiosos presentes de boda de sus familiares y amigos.

Todos los concurrentes hicieron votos porque la felicidad cobije al nuevo hogar, formado bajo la suprema ilusión de un intenso amor, que, como lazo eterno, ha unido a esta gentil pareja para su marcha por el sendero de la existencia.

En la residencia del señor don Francisco Coleman y señora María Lola Benites de Coleman, se realizó un te-bridge que estuvo ameno y congregó a núcleo selecto de sus amistades.

Celebró su onomástico el señor don Manuel Holguín, por cuyo motivo un grupo íntimo de sus amigos le ofreció una simpática serenata.

Cordiales demostraciones le fueron hechas, a su regreso de Quito, al artista español Paco Narbona, quien ha colaborado en SEMANA GRAFICA con bellos trabajos de fotogramía.



En rehenes

Nacer... Morir... Y en medio (a ese paréntesis,

la historia de mi vida. La tragedia ¡tan grande! Que no sé si fue un sueño o en realidad pasó. Sufrir el corazón ¡tanto! que, la balanza justa, el platillo colmado a la Muerte cedió. (Ya he muerto sin morir; y con mi muerte, todo acabó.)

Ya ni el amor, ni ilusiones, Ni placer, ni dolor. ¡Es un vacío mi vida! Cuando te acerques, Muerte, a llevarme en tus brazos, verás qué poca cosa es esta presa apetecida.

Para calmar tu saña, con este cuerpo misero no te has de conformar. ¡La conquista es tan pobre!... Pero escucha, Insaciable: Aún me queda un tesoro: los ojos de mi madre que, llorándome mucho,

mucho, te han de pagar. Te los dejo en rehenes, ¡Apresúrate, Muerte! en venirme a buscar!

Raquel SAENZ.

PANAGRA

SERVICIO AEREO

DE PASAJEROS, CORRESPONDENCIA Y CARGA

DOS VECES POR SEMANA AL NORTE Y AL SUR

32 PAISES Y COLONIAS SERVIDOS

99.81 % DE REGULARIDAD MANTENIDA EN SU ITINERARIO

Algunas de las tarifas atractivas de pasajes:

- A SALINAS: dólares 11 en 45 minutos
- A BUENAVENTURA: dólares 65 en 5 h. 20 m.
- A CRISTOBAL, Z. C.: dólares 110 en 10 h. 10 m.
- A TALARA: dólares 20 en 2 h. 5 m.
- A LIMA: dólares 83 en 10 h. 40 m.

PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS INC

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o

Agentes

Malecón N^o 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.



NOTAS SOCIALES



Una espléndida recepción resultó la ofrecida por el Cónsul de Chile, señor Guillermo Bianchi, a los miembros de la colonia chilena y al círculo de sus relaciones sociales, en el aniversario de su patria, el día 18 del presente. El acto tuvo lugar en el salón azul del Grand Hotel; y se desarrolló en una forma cordial, en la que se exteriorizó la simpatía que nuestra sociedad profesa a la nación hermana del Sur. El Cónsul señor Bianchi atendió exquisitamente a sus invitados; y todos pasaron gratos momentos de expansión espiritual. Como un recuerdo de la fiesta, nuestro fotógrafo tomó la presente instantánea, con que exornamos esta página.

De la vuelta

Suntuosa resultó la recepción oficial que el Cónsul General de Chile en Guayaquil, señor don Guillermo Bianchi, ofreció en el salón azul del Grand Hotel.

El señor Bianchi, en unión del señor don Roberto Medina V., canciller del consulado chileno en nuestro puerto, recibieron y atendieron con exquisita amabilidad a todos sus invitados.

El representante consular de la nación hermana en una brillante improvisación hizo resaltar las ventajas que para ambos países significaría un acercamiento más práctico en lo comercial, social y económico; habló de la hospitalidad ecuatoriana jamás desmentida y brindó finalmente por la prosperidad y grandeza del Ecuador. Y, de un modo especial, hizo resaltar la brillante y patriótica labor que realiza el diario "El Telégrafo", decano de la prensa nacional, para el estrechamiento de las relaciones económicas e intelectuales de su patria y la nuestra.

Especialmente invitadas a este acto de celebración de la efeméride chilena asistieron las siguientes personas:

Señores: Un delegado especial de la Gobernación de la Provincia, comandante Juan Francisco Anda, director general de la Armada; señor don Guillermo García de Paredes, cónsul general de la república de Panamá y decano del cuerpo consular; don Juan Francisco Rojas, delegado especial de "El Telégrafo" señor don Manuel de J. Aguilar, director de "La Opinión Pública"; señor don César D. Andrade, presidente del Rotary Club; don Carlos Seminario, doctor Francisco Arizaga Luque, D. Teófilo Fuentes G., doctor D. José y D. Roberto Cubillo, Ing. Stenberg, cónsul de Suecia; don Leoncio C. Arce, jefe del batallón Imbabura; don José María Hernández, doctor Federico Coello, doctor Pedro Holst, cónsul de Dinamarca; don Benjamín Aninat, don Francisco Lasso, ex-canciller del consulado del Ecuador en Valparaíso; don Carlos Chiriboga Benites, don Alfredo Moscoso, don H. M. Orcés, don Demóstenes Pizarro, don Luis Adolfo Noboa, don Cornelio Calisto, don Luis Plaza Sotomayor, prof. don Pedro

P. Traversari, don Felipe V. Carbo Avellán y don Ricardo A. Balda B., redactor social de "El Telégrafo".

La elegante residencia de los esposos señor Miguel Aspiazu Carbo y señora Emma Seminario Palacios de Aspiazu, fue el centro de reunión para que algunos elementos conocidos de nuestra sociedad se congregaran a tomar el té y practicar algunas partidas del elegante juego de bridge.

Asistentes a esta reunión fueron las siguientes personas: señoras: Lola Aspiazu de Rosales Pareja, Luisa Luque de Sotomayor, María Lola Benites de Coleman, María Luisa Laos de González Rumbear, Inés Arosemena de Ashton, Graciela Bascuñán de Tattersall, Mercedes Seminario de Rohde, Isabel Avilés Elizalde, María de Bonzi, Elena Wright de Aspiazu, y señoritas Rosa Clemencia y Julia Evelina Plaza Dañín. Entre el elemento masculino vimos a los señores: doctor Alejandro Ponce Elizalde, Juan Aguirre Oramas, Aurelio Aspiazu Carbo, Francisco Carbo Gálvez, Alexander Ashton, Justo González Rumbear, Phillip Tattersall y Julio Bonzi.

Las distinguidas damas que componen la directiva del "Ajuar del Niño", han organizado una verbena típica española que se llevará a efecto en el parque Seminario hoy sábado, a las seis de la tarde.

Se nota un inusitado entusiasmo en nuestros círculos sociales, para asistir a este festival que promete tener un éxito rotundo.

El señor Manuel Holguín ofreció un almuerzo íntimo al señor don R. H. Harris, Gerente de la Grace Line, que se encuentra en Guayaquil de tránsito para Lima.

El Guayaquil Polo Club organizó interesantes partidas de polo, en las que tomaron parte los siguientes polistas, señores: Enrique Guzmán Aspiazu, Francisco Jiménez Arbeláiz, Guillermo y Enrique Gallardo, Jenaro Cucalón, J. Federico Intriago Jr., Jaime Puig Jiménez, Julio Gallegos, Mayor Quintana y los tenientes Ramos y Oliva.

El hogar de los esposos Córdoba-Castro — Cordero-Cordero,

ha sido alegrado con el nacimiento de una primogénita que le han impuesto los nombres de Alice Ruth.

Cordialmente fue cumplimentada por sus amistades la señorita Blanca Cubillo R., con motivo de haber rendido en el Conservatorio de Música sus exámenes del curso superior de piano, obteniendo la más alta calificación.

Con motivo de la próxima obra que publicará el atildado escritor señor Tomás Valdivieso Alba, un grupo de sus amigos le ofreció un simpático almuerzo íntimo, desarrollándose el ágape en un ambiente de franca y fraternal camaradería.

Después de una semana de permanencia en Salinas, ha regresado en unión de su familia, el señor don Manuel Eduardo Castillo y Castillo, director de "El Telégrafo".

Una grata reunión tuvo lugar en el local del Golf Club, concurriendo a ella distinguidos elementos de nuestra sociedad y prominentes miembros de la colectividad británica.

Se efectuaron algunas partidas de golf entre nacionales e ingleses y luego se sirvió un confortante "lunch" en el hall del local.

Al compás de la ortofónica del Club, los asistentes a la reunión danzaron alegremente por algunas horas.

Las siguientes personas asistieron al Golf Club: Mr. & Mrs. Harold Fothergill, Mr. & Mrs. D. E. Heselton, Signor y Signora P. Stagi, señorita Isabel Estrada Ycaza, señor Eduardo López Proaño y señora María Teresa Baquerizo de López, señor Heriberto Orcés, señor Manuel Seminario, Mr. Alexander Ashton, Mr. John Sorg, Mr. J. A. Bentley, Mr. E. F. Gahan, Mr. J. A. Bently, Mr. S. Hinckle, Mr. Juan Kruger, Mr. & Mrs. R. H. Alread, Mr. C. D. Waights, Mr. & Mrs. G. Temby, Mr. & Mrs. John Stevenson, Mr. John Magen, entre otros.

Tuvimos el agrado de recibir la atenta visita del doctor Cyrano Tama, profesor de la Universidad de Guayaquil, quien vino a darnos su despedida por partir a bordo

del vapor SANTA RITA, con rumbo al Norte, y en calidad de Adjunto Civil de la legación del Ecuador en Londres.

El distinguido amigo nos manifestó que le animan los más vivos deseos de servir desinteresadamente al país en el exterior; y es de esperarse que con su vasta preparación pueda hacer labor práctica de acercamiento entre el Ecuador y las naciones de Europa, que piensa visitar.

Los miembros de la Omega Dental agasajaron con una comida al señor doctor Washington San Lucas. Reinó mucha animación y cordialidad.

Ha nacido el primogénito del matrimonio Zea-Castillo. Es un hermoso bebé que recibirá en la pila bautismal el nombre de Javier.

Con motivo del viaje a Quito del señor don Ricardo Arrarte, como también del viaje del señor Leonardo Stagg, para París, el personal de la oficina de la Guayaquil Agencies, les ofreció un agasajo de amistad y compañerismo.

Se realizó el té-bridge semanal que el Club de la Unión ofrece a sus asociados. La reunión se prolongó por algunas horas, y los asistentes las pasaron en el más grato solaz.

Con motivo de haber celebrado el mejor de sus días la señorita Betty King Henriques, sus padres don Luis King y señora Bessie Henriques de King, ofrecieron una fiesta a sus relaciones sociales en su residencia de la calle Bolívar.

Numerosos amigos y amigas de la señorita King, estuvieron a felicitarla y se bailó animadamente por algunas horas. Los visitantes fueron amablemente atendidos por los esposos King-Henriques.

Un gran triunfo obtuvo el Comité Reconstructor del Templo de San Francisco, con la función de beneficio que ofreció en el Teatro Edén.

Todo cuanto de sociable tiene Guayaquil asistió a esta función, en la que tomaron parte los principales artistas de la Compañía Rivera de Rosas.